



RE: El 65º período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de las Naciones Unidas (Tema prioritario: La participación plena y efectiva de la mujer y la adopción de decisiones en la vida pública, así como la eliminación de la violencia, para lograr la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de todas las mujeres y las niñas; Tema de revisión: El empoderamiento de la mujer y el vínculo con el desarrollo sostenible)

Declaración escrita del Consejo Consultivo Anglicano, marzo de 2021

La Comunión Anglicana es la tercera mayor comunión cristiana del mundo, compuesta por 41 Provincias en 165 países que representan 85 millones de miembros, que trabajan en diversas capacidades para transformar las estructuras injustas de la sociedad, desafiar la violencia, buscar la paz y la reconciliación, salvaguardar la creación y actuar en servicio amoroso. El Consejo Consultivo Anglicano acoge con beneplácito el tema del 65º período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer.

El año 2020 ha sido testigo de una regresión generalizada en la igualdad de género. COVID-19 expuso una "pandemia en la sombra" de violencia doméstica, en la que muchas mujeres se vieron obligadas a aislarse con sus abusadores. Las repercusiones socioeconómicas han erosionado aún más los derechos de la mujer, obstaculizando el progreso hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible y poniendo en peligro la vida de las mujeres y las niñas.

La justicia y la igualdad de género son inherentes a nuestro valor cristiano de defender la dignidad humana, y nuestras Iglesias son un testimonio vivo de nuestra creencia de que todas las personas están igualmente hechas a imagen de Dios y deben disfrutar de las mismas libertades y derechos. La Comunión Anglicana sigue comprometida a desafiar la erosión de los derechos de las mujeres y las niñas y a apoyar la visión de la Agenda 2030 de no dejar a nadie atrás. Presentamos las siguientes prioridades y recomendaciones a la Comisión:

Comprometerse con las comunidades de fe

La fe juega un papel en la vida del 80% de la población mundial. Las/os líderes de la fe tienen un capital social y espiritual y a menudo las comunidades confían en ellas/os como fuentes de información y apoyo, lo que ha sido crucial durante la crisis de COVID-19. La asociación con los actores de la fe que influyen positivamente en sus comunidades y les prestan apoyo es cada vez más importante.

El aumento de los niveles de abuso doméstico e inseguridad económica, la atención y los servicios de salud inasequibles o inaccesibles, y el riesgo de información errónea es una combinación tóxica que margina aún más a las afectadas por la injusticia de género y otras formas de opresión. Las comunidades religiosas y los lugares de culto suelen ser fundamentales para las comunidades, ya que proporcionan refugio, educación y servicios que transforman la vida de las personas y abordan los comportamientos y actitudes perjudiciales. Las iglesias pueden existir en comunidades aisladas de otras organizaciones estatales y cívicas, lo que las convierte en importantes asociados de los gobiernos y las organizaciones

internacionales para llegar a todos los sectores de la sociedad, lograr la justicia de género y hacer frente a la pandemia de COVID-19.

La participación plena y efectiva de las mujeres y la toma de decisiones: una perspectiva de la iglesia

Los obstáculos a la inclusión de la mujer en la toma de decisiones existen en toda la sociedad y se agravan en tiempos de crisis. Las actitudes, suposiciones, estereotipos y expectativas de género pueden configurar comportamientos negativos e imponer cargas a todas las personas. ONU Mujeres informó recientemente de que las mujeres y las niñas se han enfrentado a dificultades singulares durante la pandemia de COVID-19, y sin embargo están excluidas de la adopción de decisiones en las actividades de respuesta y recuperación.

La inclusión plena y efectiva de la mujer en las instituciones y en el liderazgo es una conversación activa en muchas comunidades religiosas, incluida la Comunión Anglicana. Las iglesias pueden ser ejemplos de la inclusión de la mujer en la vida pública y en la toma de decisiones. El Consejo Consultivo Anglicano trabaja para asegurar la representación equitativa de la mujer en todos los órganos de adopción de decisiones, y en 2019 teólogas/os de seis continentes elaboraron materiales de estudio para instituciones de educación teológica sobre las relaciones justas entre mujeres y hombres, niñas y niños.

Las Redes Anglicanas elevan el liderazgo de las mujeres en los diferentes niveles de las estructuras de las Iglesias. La Red Internacional de Mujeres Anglicanas está integrada por anglicanas de base que trabajan en pro de la participación equitativa, la seguridad y el bienestar de la mujer fomentando las mejores prácticas y la conexión. La Unión de Madres - el movimiento femenino más antiguo y grande del mundo, con cuatro millones de miembros - tiene sus raíces en la Comunión Anglicana y está integrada en las estructuras de la Iglesia. Las parroquias de la Provincia de Aotearoa, Polinesia y Nueva Zelandia hacen participar a los feligreses más jóvenes, en particular a las niñas, en las actividades de la Iglesia, incluidos los órganos de adopción de decisiones, desde una edad temprana para normalizar la inclusión de las mujeres. Las Iglesias también establecen cuotas para las mujeres y las niñas representantes en los comités y los puestos de liderazgo.

Poner fin a la violencia de género: la lucha contra la pandemia en la sombra

Las mujeres y las niñas han experimentado una mayor vulnerabilidad y violencia basada en el género durante la pandemia, lo que incluye el aumento de los abusos domésticos, los embarazos de adolescentes y los matrimonios precoces y forzados. Los actores religiosos han asumido la responsabilidad de informar las respuestas de sus comunidades a estos desafíos. Por ejemplo, la secretaria del Consejo Consultivo Anglicano publicó un recurso titulado “Abuso Doméstico e la COVID-19: Cómo pueden responder las Iglesias”, que equipa a las Iglesias Anglicanas para identificar, apoyar y resolver los problemas de abuso doméstico.

Enfrentar y prevenir la violencia de género no es algo nuevo para la Comunión Anglicana. Las iglesias organizan talleres de recuperación espiritual para las supervivientes de abusos o traumas y proporcionan apoyo psicosocial en las comunidades en conflicto o posconflicto. La Diócesis Anglicana de Melbourne

estableció un programa de prevención primaria para equipar a las/os líderes de las Iglesias y las comunidades para que respondan y ayuden a prevenir la violencia contra la mujer mediante la capacitación, la tutoría y el abordaje de los factores que impulsan la violencia. La Iglesia Episcopal Anglicana del Brasil publicó una cartilla sobre la prevención y la lucha contra la violencia de género, que se tradujo a tres idiomas y se adaptó para su uso digital durante el encierro. El Consejo Consultivo Anglicano y la Unión de Madres presentaron recientemente un informe a la Relatora Especial sobre la violencia contra la mujer acerca de la violencia de género durante la pandemia COVID-19.

La mujer y el desarrollo sostenible: respuesta a las necesidades humanas

COVID-19 amenaza con revertir años de progreso hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y las mujeres y las niñas se verán afectadas por retrocesos en todas las áreas de la Agenda 2030. A medida que el trabajo decente se vea comprometido y aumente la inseguridad económica de las mujeres, éstas podrán asumir una mayor parte de la carga del cuidado de otras personas, tanto en primera línea como trabajadoras esenciales como dentro de sus familias, y serán más propensas a sufrir abusos domésticos. Se corre el riesgo de que las mujeres vuelvan a caer en normas de género y roles domésticos regresivos.

El programa de desarrollo sostenible no puede lograrse sin el cumplimiento de los derechos de la mujer y la justicia de género. Las/os anglicanas/os están llamadas/os a responder a las necesidades humanas mediante el servicio amoroso y el cuidado de la gente más abandonada, como se destaca en nuestras Cinco Marcas de la Misión. A través de las Iglesias, comunidades y agencias de desarrollo, las/os anglicanas/os buscan ser una bendición para el mundo, incluso a través de nuestras contribuciones a los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

La Sociedad de Desarrollo y Servicios para la Mujer de la Diócesis de Raiwind, en el Pakistán, ha venido impartiendo formación profesional y de partería a mujeres jóvenes y casadas durante los últimos treinta y un años, fomentando la capacidad de las mujeres para acceder al mercado de trabajo o crear sus propias empresas, lo que ha supuesto un cambio transformador para sus familias y comunidades. La Iglesia Anglicana del África Meridional celebró una consulta sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible en 2020 para estudiar las sinergias entre los objetivos y la misión anglicana. El resultado fue una resolución en la que se pedía a todas las diócesis que aumentaran su compromiso con el Programa 2030, en particular en lo que respecta a la lucha contra la violencia de género (Objetivo 5) y el cambio climático (Objetivo 13).

Muchos estados, incluidos los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, se enfrentan a pandemias simultáneas: el cambio climático y COVID-19. En 2020, Melanesia experimentó el ciclón Harold, que causó grandes daños y pérdidas de vidas. La Iglesia Anglicana activó su Centro de Operaciones de Emergencia, limpiando los escombros y desplegando equipos médicos para proporcionar a los supervivientes la conciencia de COVID-19 y el estímulo espiritual. El cambio climático afecta a todas las partes de la Comunión Anglicana y es una preocupación central en nuestro trabajo para salvaguardar la integridad de la creación de Dios. Asegurar que las mujeres, especialmente las mujeres indígenas, estén en la primera línea de las respuestas al cambio climático es vital.

Recomendaciones

Instamos a los Estados Miembros, a los organismos de las Naciones Unidas y a la sociedad civil a que:

1. Aplicar plenamente la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing y todos los demás acuerdos y compromisos existentes para la igualdad de género y la protección de los derechos de la mujer sin regresión ni excepción.
2. Reconocer el papel positivo de las comunidades religiosas en la creación de relaciones justas entre los géneros, la transformación de las normas sociales y el logro de la igualdad entre los géneros; considerarlas como partes interesadas y asociadas clave en las actividades humanitarias, de desarrollo y de consolidación de la paz, así como en la lucha contra los efectos multifacéticos de la COVID-19.
3. Eliminar las barreras que impiden la representación plena e igualitaria de la mujer en el liderazgo y la adopción de decisiones, lo que incluye poner fin a la discriminación y los prejuicios de género en las leyes, políticas y costumbres locales y nacionales, y erradicar las prácticas perjudiciales que perpetúan la violencia contra las mujeres y las niñas.
4. Invertir en la prevención y la respuesta a la violencia contra las mujeres y las niñas, en particular abordando las causas fundamentales subyacentes de la violencia, como el patriarcado, la misoginia y la discriminación; cuestionando las estructuras sociales que se benefician de la opresión sistémica de las mujeres y las niñas; y proporcionando espacios seguros y accesibles en los que las mujeres y las niñas puedan refugiarse y emprender acciones legales contra sus agresores.
5. Aplicar medidas especiales y financiación preferencial para apoyar a las mujeres y las niñas particularmente vulnerables al cambio climático, incluso en los pequeños Estados insulares en desarrollo, proporcionando sistemas de protección social, educación, oportunidades de empleo y capacitación en materia de adaptación y mitigación.
6. Incluir el Programa 2030 en los planes nacionales de desarrollo, prestando mayor atención a las necesidades de las mujeres y las niñas, especialmente las mujeres indígenas y las mujeres que viven en la pobreza, y renovar el compromiso con los Objetivos de Desarrollo Sostenible.